

La Fe

Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cf. 1 Jn 4, 8):

-El Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación;

-Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo;

-El Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.

“Porta Fidei”, Carta Apóstolica del Papa Benedicto XVI

Profesión de Fe de los Católicos (Credo)

Creo en Dios, **Padre** Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en **Jesucristo**, su único Hijo, Nuestro Señor,
Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
Nació de Santa María Virgen,
Padebió bajo el poder de Poncio Pilato,
Fue crucificado, muerto y sepultado,
Descendió a los infiernos,
Al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha
De Dios, Padre Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el **Espíritu Santo**,
la santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

¿Dónde dice en la Biblia que Jesús es Dios?

Este es uno de los textos bíblicos:

Luego (Jesús) dijo a Tomás: “Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante, no seas incrédulo, sino hombre de fe”. Tomás respondió: “¡Señor mío y Dios mío!”. Jesús le dijo: “Ahora crees porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!”

Juan, 20,27-28
El Libro del Pueblo de Dios

LA SEÑAL DE LA CRUZ

En el nombre del Padre
Y del Hijo
Y del Espíritu Santo
Amén.



SE PUEDE FOTOCOPIAR

DIOCESIS DE OBERÁ
MISIONES - ARGENTINA
AÑO DE LA FE - 2012

Redacción y edición Ana y Luis Pereyra
Librería Católica SAGRADA FAMILIA

Tel. 03755- 15 417955 - Mail: sagradafamilia.libreria@gmail.com

CERRAR LA PUERTA, SIN GOLPEARLA

¿Qué actitud tomar ante la visita de personas de otras confesiones religiosas?

De la Carta Pastoral del Cardenal Carlo Martini, Arzobispo Emérito de Milán

Queridos hermanos:

Hay personas que recorren los barrios visitando a la gente de casa en casa ofreciéndoles sus revistas y libros con temáticas religiosas.



Seguramente alguna vez los han visitado a ustedes. Ellos les hacen preguntas acerca de si “conocen la verdad” y luego cuestionan muchas de las enseñanzas que ustedes aprendieron en su parroquia o capilla. Insistentemente quieren persuadirlos de que solamente con ellos tendrán oportunidad de encontrar la felicidad verdadera. Sin embargo, cuando ustedes les responden amablemente, que tienen sus propias convicciones a las que no quieren renunciar ni poner en discusión, ellos vuelven con más insistencia aún, como quien no quiere dejar escapar una presa...

Entre estas personas, las más activas son las pertenecientes a los “**Testigos de Jehová**”. Ciertamente, casi todos sabemos cuán difícil es liberarse de su presencia sin faltar por lo menos a la buena educación.

¿Cómo vivir el mandamiento del amor al prójimo aún en el caso de tener que cerrarle la puerta a alguno de ellos?

“Rueguen por quienes los difaman”

Recordemos las palabras de Jesús, reproducidas en el Evangelio de San Lucas, y que siempre nos han impresionado: “*Yo en cambio a ustedes que me escuchan les digo: amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, recen por los que los difaman. Al que te pegue en una mejilla preséntale la otra; la que te quite la capa, déjale también la túnica*” (Lc 6,27-29). Pero ¿esto vale también para el que quiera quitarnos la fe?

De hecho las enseñanzas de los **Testigos de Jehová** no sólo son contrarias a las de la Iglesia Católica, sino también a las de las otras Iglesias cristianas, dado que **niegan las verdades cristianas más fundamentales** como la Trinidad de Dios, la divinidad de Jesucristo, la Persona del Espíritu Santo, la existencia del alma espiritual al punto que cabe preguntarse si pueden merecer todavía llamarse “cristianos”. No hay duda entonces que la adhesión al movimiento Jehovista es una apostasía* de la fe cristiana y no sólo católica, dado que cuestiona la verdad misma de la fe. (**Apostasía: negación, renuncia*)



Ahora bien, todos recordamos a este propósito las graves **advertencias de Cristo** referidas a los “falsos profetas”: “*Tengan cuidado con los falsos profetas, esos que se acercan cubiertos con piel de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los reconocerán*” (Mt 7,15). “*Cuidado con que nadie los engañe. Porque van a venir muchos usando mi nombre, diciendo Soy yo y engañarán a mucha gente...*” “*Y si alguno les dice entonces: ¡Miren, el Mesías está aquí! O ¡está allí! no le crean. Porque aparecerán falsos mesías y profetas falsos que harán milagros y prodigios capaces de engañar, si fuera posible a los mismos elegidos. Pero ustedes tengan cuidado, yo los he prevenido de todo*” (Mc 13, 5-6; 21-23).

Veamos lo que decía a los **primeros cristianos**, en Efeso, el santo Obispo, Ignacio de Antioquia: “*Me ha contado que han pasado entre ustedes algunos que enseñan una doctrina perversa. Pero ustedes no han permitido que fuera sembrada en medio de la comunidad, al contrario, se han tapado las orejas para no recibir esas palabras*”.



Por lo tanto es necesario permanecer firmes en la verdad y resistirse a toda falsedad o error. Los apóstoles han sido bien conscientes de su responsabilidad. **San Pablo** escribiendo a los cristianos de Galacia turbados por la intromisión de falsos hermanos declara: “*...a pesar de los falsos hermanos que se habían infiltrado para coartarnos la libertad que tenemos en Cristo Jesús y para reducirnos a la esclavitud...con todo, ni por un momento le*

hicimos concesiones, a fin de salvaguardar para ustedes la verdad del Evangelio”.

Cerrar la puerta, sin golpearla

He querido reproducir textualmente diferentes pasajes bíblicos ya que para los “Testigos de Jehová” la Biblia es la única regla de fe.

Pero bastaría un pequeño razonamiento para entender que no se ama a una persona si se la deja en el error. **Nuestra obligación es hacernos prójimo de las personas, NO del error que ellas enseñan.** Algunas veces para “hacerse prójimo” en lugar de abrir la puerta será necesario cerrarla. El apóstol San Juan se mostraba bien seguro al respecto: “*Todo el que se aventura más allá de la doctrina de Cristo y no permanece en ella, no está unido a Dios. En cambio el que permanece en su doctrina está unido al Padre y también al Hijo. Si alguien se presentara ante ustedes y no trae esta misma doctrina, no lo reciban en su casa, ni lo saluden. Porque el que lo saluda se hace cómplice de sus*

malas obras” (2 Jn 9-11).

Ciertamente **cerrar la puerta no significa golpearla de mal modo.** No es necesario para defender la verdad ofender la caridad. Al contrario, la caridad tendría que ayudarnos a corregir al que yerra, para que comprenda su error y pueda así corregirlo: “*Por eso renuncien a la mentira y digan siempre la verdad a su prójimo, ya que todos somos miembros los unos de los otros*” (Ef 4,25).

En ciertos casos, esto no es posible ni conveniente. Cuando los Testigos de Jehová, se empeñan en entrar a su casa para hablarles de su doctrina, no es el momento oportuno para entablar una discusión porque con extrema facilidad ellos evitan tratar acerca de sus más **graves errores, como las tantas no verificadas profecías hechas por sus jefes sobre el fin inminente del mundo.** En esta situación no se puede establecer un diálogo sereno.

No hay que creer por lo tanto que quienes se pasan al Jehovismo se vuelven por ello

más religiosos o mejores creyentes: fanatismo y sectarismo no son verdadera religiosidad. Sin embargo la caridad es capaz de salvar la buena fe subjetiva y la sinceridad de aquellos que a pesar de todo se pasan al Jehovismo.

Sobre todo la caridad nos enseña que siempre es posible la esperanza y con ella es posible ser, como dice San Pablo “*mansos, pacientes a pesar de las ofensas recibidas, dulces en el corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les quiera conceder el convertirse, para que reconozcan la verdad y recapaciten...*”.

ALGUNOS ERRORES DOCTRINANES DEL MOVIMIENTO JEHOVISTA

- Enseñan que Jesús es el arcángel Miguel, creado por Dios, inferior a él, no es Dios.
- Niegan al Espíritu Santo como persona divina, dicen que es una fuerza.
- Dicen que el alma es mortal, deja de existir en el momento de la muerte.
- Aseguran que Cristo ofreció su vida humana como rescate por las personas obedientes.
- Dicen que la presencia de Jesús es sólo espiritual.
- Prohíben la transfusión de sangre.

Su biblia y la autoridad a la que obedecen

- La Traducción del Nuevo Mundo (biblia) de los jehovistas contiene varias alteraciones que cambian el sentido del texto original para adaptarla a su doctrina contraria a la fe cristiana.
- Niegan la validez de la Tradición, es decir, la enseñanza de la Iglesia, fundada por Cristo.
- La autoridad que los gobierna es la Sociedad Watchtower (La torre del vigía). Fue fundada en el año 1.870 por Charles T. Russell, quien realizó las primeras profecías de este grupo acerca del fin del mundo (Armageddón) y que nunca se cumplieron (sino no estaría usted leyendo esto)

VERDADES DE FE DE LOS CATÓLICOS

- Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre.
 - Dios es Uno y Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
 - El alma es inmortal, no morirá jamás.
 - Jesús entregó su vida para salvar a toda la humanidad.
 - Jesús resucitado tiene cuerpo real.
 - La Biblia enseña a amar al prójimo, hacemos esto cuando donamos sangre para salvar su vida.
- Nuestra Biblia y la Autoridad Apostólica de la Iglesia**
- La Iglesia, con la autoridad Apostólica que Cristo le dio, definió la lista (canon) de los Libros Sagrados de la Biblia y a través de expertos traductores la mantuvo fiel a los textos originales.
 - Además de la Biblia, nuestra fe se basa en la Tradición, enseñanzas transmitidas dentro de la Iglesia Católica a través de los siglos.